

Mi nombre es Rodrigo José Mundo, originario de Santa Ana. Soy becario Monbukagakusho desde abril de 2015 cuando vine a Japón con una beca para pregrado. Inicialmente llegué a Osaka, donde estude un año intensivo de japones en la Universidad de Osaka. Rápidamente me encontré rodeado de nikkeis latinoamericanos (descendientes de japoneses) que me introdujeron Japón y el idioma.

Cuando vine a Japón, las becas de pregrado estaban divididas en ciencias naturales A, B y sociales; pero dentro de esas opciones éramos libres de escoger cualquier carrera en cualquier universidad pública del país (que te aceptara). Yo estaba dentro de las ciencias A, y en gran parte movido por mis bases en el Grupo Olímpico de Química del Programa Jóvenes Talentos, decidí estudiar licenciatura en química pura. A principios del 2016 llego el momento de escoger las universidades a aplicar, en la cual iniciaría a estudiar en abril. En mi caso escogí la Universidad de Kanazawa. La selección fue sencilla, la ciudad de Kanazawa es una ciudad rica en historia y cultura, y lo mejor de todo era que teníamos admisión automática por ser becarios monbusho.



Viaje a Okinawa durante las vacaciones de verano (2015), con amigos argentinos.



Shirakawago. Patrimonio mundial de la humanidad, UNESCO.

Durante la universidad, realice trabajos de medio tiempo en un baño público (銭湯), enseñando inglés a niños de primaria, haciendo traducciones, mentorías a estudiantes de bachillerato y hasta trabajando en un barco de investigación del ministerio de pesca. Todos, trabajos que me enseñaron una cara diferente no solo de Japón sino también del mundo laboral. Personalmente mi trabajo favorito fue el del

Entre mis lugares favoritos hasta hoy en día en la región de hokkuriku, donde se encuentra Kanazawa, están Shirakawago/Gokayama y el Parque Nacional Hakusan. Ambos lugares son famosos por ser ideales para experimentar a plenitud las 4 estaciones. Además, el centro de la ciudad de Kanazawa es una de las mejores combinaciones entre historia y modernidad que he visto hasta ahora. Con peculiaridades tales como un museo de arte contemporánea esquina opuesta a un jardín Japonés creado en 1620s y donde se encuentra la fuente más antigua de Japón.



Pescando frente a las costas de la prefectura de Fukushima (2019)

ministerio de pesca pues me pagaban por hacer uno de mis pasatiempos favoritos.

La carrera de pregrado en Japón dura 4 años, y en el cuarto año hay que escoger un laboratorio para realizar la tesis. Basado en las necesidades del país, y considerando un área que me permitiera reincorporarme al país una vez finalizado mis estudios, escogí un laboratorio que hace química medio ambiental, con énfasis en radioquímica. El laboratorio se dedica a entender procesos medioambientales por medio del estudio de isotopos radiactivos que se encuentran en la naturaleza en concentraciones muy pequeñas (los últimos 10 años han tenido mucho trabajo, luego del accidente nuclear en 2011).



Viaje de campo para recolección de muestras de agua de mar. Bahía Nanao-Este, Península de Noto.

Al finalizar la universidad, recibí el título de licenciado junto al premio 「理工学域長賞」, que sería el equivalente a graduarse con honores. Eso, haber escrito un artículo de investigación científica (<https://www.mdpi.com/1660-4601/17/3/904>) y haber expuesto en 2-3 conferencias, me permitieron ser considerado para una extensión de la beca. Dicha extensión me permitía seguir estudiando la maestría sin pagar colegiatura y recibiendo manutención mensual. Por otro lado, hay que ser honestos y decir que la extensión de la beca no es segura ni con el mejor desempeño del mundo. Y que, dependiendo de la universidad, la competencia será totalmente distinta. Como en todo, el presupuesto para la prórroga de becas está definido por universidades, en mi universidad solo alcanza para 2 personas por año (de entre todas las carreras). Si bien son muy pocas y otras universidades más grandes podrían parecer más accesibles al tener mayor presupuesto. En realidad, en universidades grandes al tener que competir con mayor número de estudiantes internacionales, la competencia se vuelve casi imposible.

A un año de finalizar la maestría, mi corazón se parte entre seguir haciendo lo que me apasiona y continuar con el doctorado (si consigo una prórroga extra) o volver al país para volver a empaparme de realidad latinoamericana y el afecto familiar.

Para finalizar, solo quisiera decir que, no es que “mi plan haya salido a la perfección”, y que siempre hay cosas buenas y malas de vivir en un país tan lejos y con una cultura tan diferente. Dentro de las cosas que he aprendido en Japón es que 1. Hay que estar continuamente preparándose para cuando las oportunidades aparezcan, 2. Hay que estar siempre agradecido con todo lo que nos pase, y 3. Siempre trabajar de la mejor manera posible por todas las personas que no han tenido las mismas oportunidades que uno. Si leen mi experiencia por que están interesados en recibir becas para estudiar en Japón (y en general), les aseguro que esos 3 principios les abrirán muchas puertas.